

Rosario: capital, posiciones estratégicas y fuerza obrera

Sebastián Quijano

La clase obrera de Rosario y la región es rica en luchas y siempre acompañó los procesos más generales desarrollados a nivel nacional.

Así, en el período que va desde 1929 a 1945/50, la clave del proletariado local estará en los frigoríficos y los ferrocarriles, estos últimos con enorme capacidad de acción gracias a su posición estratégica por el control de la circulación de mercancías, los primeros por el peso relativo en la economía nacional esencialmente exportadora y con poco desarrollo industrial.

La política de “sustitución de importaciones” para una supuesta independencia nacional fue de la mano de los capitales imperialistas. De manera desigual, de manera combinada, surgía un nuevo proletariado en las grandes urbes. Rosario y la región se transformaban al mismo ritmo. La vieja red de talleres y pequeñas industrias característica del período previo, se combina con nuevas concentraciones de capitales, de tecnología... de obreros. Rosario se ensanchaba y dejaba de ser ella misma.

Como un imán que atrae los metales, el viejo cordón de Lagos hacia el sur será atraído y unido al polo siderometalúrgico de Villa Constitución y San Nicolás. Hacia el norte, desde Granadero Baigorria hasta Puerto General San Martín un nuevo polo crecía. Ceramistas, químicos, petroquímicos y papeleros fueron la impronta de la década.

Así se constituiría la “anatomía” geográfica del movimiento obrero regional que se mantiene hasta nuestros días y esta marcará a su vez a las luchas obreras y populares más importantes desde el '45 en adelante.

El 17 de Octubre de 1945 encontrará las movilizaciones semi espontáneas para liberar a Perón que desde los talleres de Pérez, llegó a movilizar a 5 mil trabajadores hacia el centro de la ciudad. Unos días más tarde se movilizan trabajadores desde Granadero Baigorria, Empalme Graneros y toda la zona oeste de la ciudad que chocaron nuevamente con las fuerzas de seguridad en el centro.

Para Beba Balvé, en esos días en Rosario “La lucha se entabla entre sectores populares y obreros del cordón circundante de la ciudad, en avance hacia el territorio enemigo, el de los libertadores del centro de la ciudad y las fuerzas armadas. Más de 400 muertos entre mujeres, niños y

hombres, y el ejército jamás pudo entrar a los barrios a sacar las estatuas de Perón y Evita. Esto hizo que Perón la declare la capital del peronismo, y que la resistencia peronista de Rosario haya sido la más activa y exitosa en sus acciones.”

En los años 60, los ferroviarios de Pérez serán parte de la huelga nacional ferroviaria que duró 42 días contra el plan privatizador de Frondizi (1961). Durante esta lucha, se realizó una movilización muy importante que cubría varias cuerdas de Av. Alberdi, encabezada por las mujeres, madres, hermanas e hijos de los trabajadores, haciendo imposible para las fuerzas represivas disolverla, por lo masiva de su convocatoria.

En los años 70 la clase obrera de la región será parte del auge obrero que recorre el país y su fisonomía transformada al compás del proceso sustitucionista dio mayor hegemonía aún a las grandes concentraciones al norte se extendía hasta Puerto General San Martín y al sur hasta Villa Constitución y San Nicolás.

El movimiento estudiantil catorce años antes estuvo hegemonizado por el gorilismo golpista y gozó durante la dictadura, de la isla democrática universitaria. La Noche de los Bastones Largos en el '66, la fresca brisa de una primavera europea y el calor de la revolución cubana pusieron fin a una alianza reaccionaria para dar lugar a una nueva y revolucionaria.

Los Rosarizos de mayo y setiembre de 1969

La crónica es conocida. La lucha contra el aumento de los comedores universitarios y el asesinato de Cabral en Corriente el 15. El 16, la respuesta en Rosario que se inicia en Medicina y luego en Económicas. El 17, la movilización y el asesinato de Bello. La CGTA, decreta el estado de alerta y cita a un plenario para el día 20. Imponentes sectores obreros y populares repudian el asesinato. Se convoca “la marcha del silencio”, el primer Rosarizo.

Las batallas en el centro de la ciudad se extienden durante horas donde participan entre 3 y 4 mil manifestantes. Las barricadas callejeras se multiplican.

Durante esa jornada cae herido el joven de 15 años Luis Blanco, secundario y obrero metalúrgico. La CGT declara el paro en “un plenario de 38 gremios, reunidos en el local del Sindicato del Vidrio, donde participaron representaciones de las dos centrales obreras (Paseo Colón y Azopardo), ratificaba la realización del paro para el viernes 23.” (Ceruti y Sellares). Los 2 mil ferroviarios de Pérez paran por la suspensión de algunos de sus dirigentes. 7 mil las personas que acompañan su entierro

Este mismo sector será protagonista del segundo Rosarizao, en septiembre, cuando una huelga de brazos caídos que comienza en Rosario se extiende primero a las localidades cercanas y luego a gran parte del país con paros solidarios. “La solidaridad con el conflicto ya no provenía sólo de los ferroviarios sino que, tras el plenario de la CGT Unificada de Rosario, con la presencia de 37 gremios y de 6 mil ferroviarios, se resolvió “realizar un paro activo por 38 horas” los días 16 y 17.”

Esto dio lugar al segundo Rosarizao: “Desde La Fraternidad... más de 7 mil ferroviarios se dirigieron a la empresa Minetti... Se le sumaron luego los obreros textiles de Extesa, los trabajadores del vidrio, los de la construcción, etc. Desde Oroño al 1300, marchaba una columna de Luz y Fuerza; otra venía de la Usina de Sorrento y, desde el sur, se agregaban los obreros del frigorífico Swift y los metalúrgicos... intentaban converger en el local de la CGT de Córdoba al 2100. Los estudiantes, que se habían concentrado en las distintas facultades, se incorporaban masivamente a las columnas obreras. Los primeros ataques de las fuerzas de represión lograron dispersar parcialmente a los manifestantes. Sin embargo, la organización previa de la autodefensa comenzó a dar resultados: éstos resistían y levantaban barricadas, reagrupándose una y otra vez.”

Con el correr de las horas la lucha se extendió a los barrios, sobre todo la zona norte y sur. Se sumaban a la lucha amas de casa, jóvenes y niños de estas barriadas. Se estima que entraron en el combate contra la dictadura entre 100 y 250 mil personas.

En el período revolucionario abierto, surgiría la Intersindical de San Lorenzo (que participa de plenario del SITRAC SITRAM en Córdoba), así como renovación de comisiones internas y delegados a lo largo de todo el cordón. La experiencia del control obrero en PASA -1974- y el primer y segundo Villazo del 74 y el 75 respectivamente, aparecen como las experiencias más avanzadas de la época, destacándose la lucha de Villa Constitución que expresó además, la hegemonía obrera y su relación con el territorio del cual son parte logrando movilizar al conjunto del pueblo villense.

Por último, durante las jornadas del Rodrigazo, serán los obreros del cordón de San Lorenzo quienes marchen hacia Rosario, sumando fábricas a su paso.

Reestructuración del capital, posiciones estratégicas y fuerza obrera

Muchos intelectuales y organizaciones obreras, estudiantiles o políticas, se han adaptado al mito noventista de la desaparición de la clase obrera o al menos su centralidad hegemónica, retrotrayendo todas sus prácticas al mero corporativismo obrero o estudiantil, y cierta nostalgia

por la recuperación del “estado de bienestar”, eso sí, sin las enormes causas que le dieron origen: dos guerras mundiales y surgimiento del fascismo en un extremo, y la revolución proletaria en el otro.

Sin embargo, tras la larga noche del pensamiento único, hemos sorteado las visiones más vulgares que directamente sostenían la tendencia a la extinción sociológica de la clase productora. La discusión se encuentra en el problema más sutil de su “anatomía”, para revelar los cambios objetivos en la estructuración global del capital, la división social del trabajo, la declinación porcentual del obrero manual y su reverso aumento en el terreno de los servicios.

Pese a que Argentina (como gran parte de América Latina) no modificó su rol mundial de proveedor de materias primas, en particular de origen agropecuario. Sin embargo, cuenta con cierto desarrollo industrial y un 70% de la demanda global de su economía está concentrada en el consumo doméstico (público y privado) siendo la tercera economía de América Latina después de Brasil y México y ocupa el puesto 21° a nivel internacional por tamaño del PBI.

La provincia de Santa Fe cuenta con una población total de 3.219.202, contabilizándose como económicamente activa a 2.475.609 (76,9%)¹. Profundizando esta anatomía las más recientes investigaciones sostienen que: “En términos absolutos, los empleados del sector público son poco más de 242.000 (16,3% del total de trabajadores) y los del sector privado 766.000 (52%). La población ocupada restante se encuentra compuesta por: patrones (8,9%), trabajadores por cuenta propia (menos del 20%) y trabajadores de empresas familiares (cercano al 4%). Asimismo, dentro del empleo público, la administración provincial concentra 57,25% de los puestos de trabajo, 25% corresponde a empleados municipales y 17,77% a nacionales. En términos generales, el 52,34% de los empleados públicos son mujeres.”

De esto, es necesario extraer primeras conclusiones.

En primer lugar, que la masa laboriosa que vive de su propio trabajo y no es dueña de los medios de producción, compone la inmensa mayoría social: 1.008.955 (68,3%) de asalariados, 51.576 trabajadores familiares (4%) y 284.800 trabajadores por cuenta propia (20%). Nada más ni nada menos que 1.345.331 (91,08%, siempre de la población ocupada). La clase patronal constituye solamente la suma de 131.602 (8,9%).

La segunda es que evidentemente hay una transformación interna de la clase trabajadora por ramas productivas donde la primera es la división entre el sector público (16,3%) y privado

¹ Subdividida en partes iguales entre 1.514.687 ocupadas (47,05%) y (47,05%) desocupadas, y una población económicamente inactiva de 866.008 (26,9%), siempre según datos censales de 2010 vertidos al *INFORME ESPECIAL Estructura económica de la Provincia de Santa Fe y del AGR*.

(52%), para luego subdividirse este último entre primario (8,64%), secundario (25,6%) y terciario (63,32%)². Esto ha transformado también las formas de organización, acción y dinámica de la lucha obrera derivado de la modificación relativa de las posiciones estratégicas desde el punto de vista económico³, pero más aún desde el punto de vista de la fuerza obrera en tanto capacidad de crear volúmenes de fuerza política y potencialmente hegemónicos. Un ejemplo de lo primero es la industria aceitera que nuclea a poco más de 14 mil trabajadores en todo el país, pero es un gremio muy importante en Rosario y el Aglomerado Gran Rosario que ocupa una posición estratégica inigualable en toda la economía nacional. Tal es así, que los 18 puertos que se sitúan en el cordón industrial del sur provincial facturan 25.000 millones de dólares anuales, más o menos el Producto Interno Bruto de países como Honduras, El Salvador o Paraguay tan solo 68km de río Paraná.

Ejemplos de lo segundo son las ramas del transporte, la docencia o los servicios básicos como luz, agua y gas, tal como se puede observar en su potencial político y hegemónico en la actual huelga en el sector energético en Francia.

Pero también las nuevas formas y dimensiones en las que se expresan otras heterogeneidades del colectivo laboral como es la división de género donde las mujeres suman 426.254 asalariadas (42,24% de la masa obrera ocupada) pero con enormes desigualdades ya que cuenta con mayor participación en el sector público (52%) que en el privado (39%). Si no entendemos esto como un mero dato estadístico, sino histórico y político, hay que tener en cuenta la dinámica del movimiento de mujeres a nivel mundial y en especial en Argentina, lo que muestra las enormes potencialidades para conmover las estructuras sindicales desde posiciones “sociales” que conmuevan las organizaciones obreras.

² “Sector primario: se trata de un sector compuesto por las actividades ligadas a la obtención de recursos del medio natural, tanto de la tierra como del río, como pueden ser la agricultura; la ganadería; la pesca; la silvicultura, y la minería; es decir, es el sector que obtiene el producto directamente de la naturaleza.

Sector secundario: está compuesto por las actividades destinadas a transformación de las materias primas en productos elaborados o semielaborados, como pueden ser la industria manufacturera; electricidad gas y agua; construcción; etc., es decir, comprende las actividades económicas relacionadas con la transformación industrial.

Sector terciario: forman parte de este sector los servicios, como pueden ser el turismo; el transporte; las instituciones financieras; etc., es decir, todas aquellas actividades que no producen una mercancía en sí, pero que son necesarias para el buen funcionamiento de la economía.” *INFORME ESPECIAL Estructura económica de la Provincia de Santa Fe y del AGR.*

³ La tesis central de Womack en su libro *“Posición Estratégica y Fuerza Obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros”* es que la clase obrera, no solo es central desde el punto de vista productivo general, sino que desde el punto de vista técnico, determinadas industrias o ramas, constituyen posiciones estratégicas, tanto para la producción como para la paralización de la economía. En toda economía hay sectores estratégicos, que no necesariamente coinciden con la cantidad de operarios o el volumen productivo. En todas las empresas existen sectores estratégicos para pensar el “poder” dentro de dicha estructura.

Ambos elementos, entre muchos otros, plantean la necesaria problematización de la dialéctica entre las nuevas posiciones estratégicas tras los cambios productivos globales y locales, ya que no existe una relación mecánica y automática entre las posiciones estratégicas (que se modificaron enormemente en las últimas décadas) y la fuerza obrera.

El concepto de posición estratégica está abordado por Womack desde una visión economicista y determinista (reduciendo esto incluso al aspecto técnico). El objetivismo es extremo. Su libro es un intento de escribir una historia técnica de la producción industrial.

Dentro de los debates en la historiografía obrera polariza unilateral y anti dialécticamente con el concepto de “experiencia” de la escuela de Thompson, y se estableció un importante debate historiográfico entre Womack quien desprecia los conceptos de subjetividad y por lo tanto la política queda subordinada a los problemas estadísticos, económicos y técnicos, por un lado, y Daniel James y John French por el otro.

Políticamente, esto lo hace “olvidar” grandes debates en la III Internacional donde la “fuerza obrera” y las “posiciones estratégicas” han sido centrales.

Todos los debates sobre el concepto de “hegemonía” desde la II Internacional en adelante son reducidos a problemas “políticos”, “morales” y no científicos.

Las discusiones sobre la centralidad proletaria y sus organismos como los sindicatos o las organizaciones de tipo soviéticas que muestran en el terreno político y organizativo el rol del movimiento obrero en el terreno económico, son negados.

Desde la perspectiva que desarrolla Womack, ¿qué importancia puede tener un gremio como el docente? Sin embargo, la realidad es más suculenta y muestra la “posición estratégica”, no en términos técnicos sino políticos, de este sector de la clase obrera. Oaxaca es un ejemplo que demuele mucha de la pedantería de Womack.

La historia nacional reciente es un enorme ejemplo de cómo los desocupados, enormes sectores de masas que perdieron toda capacidad técnica de producir o paralizar la producción industrial, pueden ocupar “posiciones estratégicas” a partir de los métodos de lucha y sus objetivos políticos. Los primeros levantamientos de desocupados enfrentaban las consecuencias neoliberales implementando el corte de ruta, readecuaron los métodos obreros de la asamblea y la olla popular (transformándolo en tradición de lucha popular que incluso llegó a marcar la propia etapa abierta en 2001), paralizando de este modo la producción ya que se veían impedidos de hacerlo en estructuras fabriles que ya no existían, y desde donde tuvieron importantes enfrentamientos con las fuerzas represivas, asaltaron comisarías, etc.

Unos párrafos como desafío de investigación y militancia

Como se ve en este breve punteo, tanto en las “batallas” de la resistencia peronista, como también en el segundo Rosariazo y el Rodrigazo, desde el punto de vista territorial, los procesos de movilización e incluso semi insurreccionales de los obreros del Gran Rosario “se mueven” desde la periferia hacia el centro de la ciudad (arrastrando a su paso a nuevos contingentes obreros y populares), ya que su propia estructuración se concentra mayormente en su periferia.

Desde el punto de vista militar, las columnas obreras realizaron “movimientos de asedio” con el objetivo de “tomar la Capital”. Mientras tanto, el movimiento estudiantil cumplió un importante rol en el centro de la ciudad, que mediante el método del enfrentamiento de barricadas y de “guerrilla urbana”, actuando como “infantería ligera” que resistía esperando la llegada de los contingentes obreros.

Esta tradición de lucha de la clase obrera y el movimiento estudiantil regional es olvidada y silenciada. Menores aún son los esfuerzos por sacar conclusiones estratégicas para las tareas del presente y los enfrentamientos por venir. Por supuesto es nuestra tarea dar cuenta de las transformaciones objetivas y subjetivas de una clase obrera que lejos de desaparecer se fortaleció numéricamente en la última década. Solo así podremos trazar los “planes de guerra” para construir una fuerza obrera, estudiantil y popular capaz de triunfar.

El debilitamiento estratégico de las FFAA post dictadura y post Malvinas es otro hándicap para nuestras tareas. La denuncia y combate contra las narcopolicías provinciales, o contra el espionaje de las fuerzas de seguridad como la Gendarmería y el Proyeco X, son batallas tácticas, pero con un norte estratégico.

Nuestro objetivo es recuperar estas tradiciones transformándolas en lecciones estratégicas que nos permitan reactualizar la relación entre fuerza obrera, posición estratégica, territorio y acción militar. Solo así construiremos una fuerza obrera hegemónica que, ante el próximo ascenso nacional, junto a los estudiantes y el pueblo pobre, pueda “ocupar la Capital”.